

COMEDIA NUEVA,

EL VANDIDO**MAS HONRADO,**

Y QUE TUVO MEJOR FIN, - 4

MATHEO VICENTE**BENET.****SEGUNDA PARTE.****PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:**

<i>Don Matheo Benet.</i>	<i>Farandola, gracioso.</i>	<i>Quatro Capitanes</i>	<i>Vicente Martin.</i>
<i>Don Baltasar Ros.</i>	<i>Santucho.</i>	<i>de Vandidos.</i>	<i>Luisa, criada.</i>
<i>Don Pedro de Soto.</i>	<i>Españoleto.</i>	<i>Toledo, vejete.</i>	<i>Rosoleta, criada.</i>
<i>El Principe de Salerno.</i>	<i>Escarpalicha.</i>	<i>Doña Juana.</i>	<i>Dos Mugerres.</i>
<i>El Virrey de Napoles.</i>	<i>Ranieri Torres.</i>	<i>Lucrecia.</i>	<i>Vandidos, y Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Al son de caja, y clarin, despues de las voces que se dicen dentro, sale el Virrey leyendo una carta, y trae otra tambien en la mano, y Don Pedro de Soto.

Voces. **V**iva el invicto Marqués del Carpio siglos eternos.

Lee el Virrey: *Primo, Don Matheo Vicente Benet, Capitan de Infanteria Española (que participè à Vueselencia passaba de orden de su Magestad a servir con su Compañia en esse Reyno, y recomendè con*

las veras de mi mayor estimacion, infinuandole su honrado proceder, y algunos de sus valerosissimos hechos) salió de esta Ciudad à la de Mallorca, escoltando al Virrey de aquella Isla, desde donde partirà à essa, y prevengolo à Vueselencia para que no estrañe su tardanza: Valencia.

El Duque de Gandia.

No ay duda, que la estrañaba, por los notables deseos que tengo de ver à un hombre

A

tan

NA 1087656
NEA 1642258

El Vandido mas honrado,

tan ofiado , y tan atento,
que con su valor ha dado
motivo , à que mereciendo
(por ser en desgracia fuya)
del Rey el castigo ; un premio
tan elevado configa,
como una Gineta , y esto
con las circunstancias de
nombrarse èl su subalterno,
y servir su Compañia
sin agregacion de Tercio.

Pedr. Señor , aunque fue Vandido,
segun cartas que yo tengo
de Murcia mi , Patria , honrado
fue su proceder , en medio
de que::

Virrey. Maefte de Campo,
esperad , que en este pliego
quiero ver lo que me dice
el Gefe de San Severo.

Pedr. Del Castillo de Montoro
el Comandante aver muerto
ferà : noticia sin duda,
que yà por acà sabemos.

Virrey. Así dice.

Lee. En prosecucion de los avisos que
tengo participados à Vueselencia
sobre los esragos que executan los
Vandidos del Abraxo , añado , que
despues de aver roto la escolta del
Governador de Montoro , muerto à
este , saqueado à Larino , Ortona , y
Bojano , tuvieron ofiada de acometer
la Ciudad de Asculi , cuya entrada
hubieran logrado , à no averlo em-
barazado el valor de los Vecinos,
que acalorados de la guarnicion::

No leo mas: Viven los Cielos,
que à ofiada semejante
he de dár tal escarmiento,
que su castigo à la Italia
sirva de immortal exemplo:
Que quatro viles Vandidos
se atrevan à mi respectol
Que intenten tales facciones
quando en Napoles gobierno,
sin bastar à embarazarlo
esta atencion , ni el esfuerzo

con que à este fin me he aplicado
por tan diferentes medios!
Yà es atrevimiento mucho,
y pues tal atrevimiento
consienten mis Españoles,
yo mismo::

Pedr. Señor , teneos,
y advertid::

Virrey. Què he de advertir?
de enojo , y colera tiemblo.

Pedr. Que sus fieros Esquadrones
han tomado tanto cuerpo,
que nuestro valor disculpa
la multitud de sus nervios.
Verdad es , que de Gaeta,
de Napoles , San Severo,
Rijoles , Asculi , y otras,
las Guarniciones salieron,
è incapaces de vaticarlos,
fue imposible acometerlos.

Virrey. Imposible? pues muy facil;
discurro , que ha de ser presto:
Vive Dios , que si descubro *ap.*
à la vista del sugeto
el valor que del me avisa

Tiran dos tiros.

el Duque: pero què es esto?

Sale un Criado. Es, señor, que aviendo dado
fondo à la entrada del Puerto
una Fragata , que trae
una Compañia al Reyno,
de un tal Benet , y apresado
un Cosario , salva le ha hecho
con dos tiros el Baluarte.

Virrey. Aunque la hiciera con ciento;
parà lo que el tal merece,
era poco cumplimiento.

Don Pedro , haced que en el muelle
tome tierra , y què al momento,
(sin que le admitais excusa)
por el passadizo estrecho,
que desde la Atarcesana
viene à esta parte dispuesto,
para quando en las Galeras
oculto embarcarme quiero,
con toda la comitiva
que truxere de respectol;
de vos , Don Pedro , guiado,

Matheo Vicente Benet.

venga à mi presencia luego:
Id presto , Maesfe de Campo.

Ped. Yà , señor , os obedezco. *vase.*

Virrey. Ello el Capitan sin duda
ha de estrañar el cortejo;
pero por la fee de honrado,
que hasta verle no fofsiego,
para notar , al tratarle,
como en su valor se unieron
arrosos tan temerarios,
con proceder tan cuerdos.
Ademàs , que este agasajo,
aunque aqui parezca excesso,
la recomendacion grande
del Duque la està pidiendo;
y asì , justo es el honrarle
de esta suerte.

*Sale con Don Pedro, Benet con vengala,
Vicente con venablo , el Ros con bastòn
de Theniente, Farandola con ala-
barda , y Juana , y Luisa
de gala.*

Ped. Don Matheo,
èste es el Marquès del Carpio.

Farand. Bien en advertirlo has hecho,
que como tan gran señor,
es muy llano Cavallero.

Benet. A vuestro pies, Marte Inviçto,
està señor. *Virrey* Llegad presto,
no à mis pies , sino à mis brazos,
valiente Benet , que en ellos,
de todas vuestras borrafcas,
sè que aveis de hallar el puerto.

Benet. Yo soy , quien::

Virrey. Quien he nombrado,
que me lo ha dicho primero,
que la voz de esta vengala,
de vuestra presencia el eco;
como venis? *Benet.* Tan turbado,
gran señor , me tiene el lleno
de los estraños favores
con que me honrais , que no acierto
aun à formar el discurso
del mas material concepto.

Virrey. Serà decir , que à mi vista
es forzoso venir bueno?
yo lo doy por recibido,
porque asì de vos lo creo:

pero Jesus què descuido!
que en mi cupièsse este yerro!

Benet. Como , señor?

Virrey. Reparando,
que con el gusto de veros,
viniendo estas dos señoras
con vos , no aya caido en ello.

Farand. Señor , mire Vuefelençia,
que una es no mas.

Virrey. No lo entiendo.

Farand. Es, que effotra, al numerarse,
se ha de reputar por cero.

Luisa. Oyes , nos verèmos solos?

Benet. Señor , mi esposa es.

Virrey. Què bueno!

vuestra esposa ? Y sin que yo aya
cumplido con lo que debo,
arrimada à una cortina?

Benet. Llega , Juana.

Juana. Yà me acerco
à vuestras invictas plantas.

Virrey. Què haceis , señora ? teneos;
como à mis pies , quien consigue
tener à su lado un Hector?

Juana. Por su esposa , que consigo
gran lauro , no ay duda , puesto
que ha sido por èl mi triunfo,
ser de vuestros pies trofeo.

Virrey. He de procurar serviros
con honrarle ; ay , Don Pedro,
no es boba la Valenciana!

Ped. El ser discreta , es supuesto
de que està siempre el valor
unido al entendimiento.

Virrey. No lo dixè yo por tanto.

Llega Farandola.

Benet. Llegad vosotros ; tu , necio,
apartate. *Farand.* Yà me aparto.

Virrey. Quien son estos Cavalleros?

Farand. Yo , señor , soy::

Benet. Quita , loco.

Ros. A vuestros pies està puesto::

Benet. Mi Subalerno ? o Theniente
Don Balthasar Ros , portento
de valor , y de offadia.

Ros. Quien con el amparo vuestro,
atendiendo al Real servicio,
ha de hacer su nombre eterno.

El Vandido mas honrado;

Llega Vicente.

Benet. Vicente Martin Benet,
mi sobrino, por su aliento
es mi Alferéz.

Vicent. Que qual rayo,
fraguado en el mongibelo
de la sangre que me inflama,
rompiendo nubes de acero,
en la enemiga campaña
serà aborto de su trueno.

Benet. Y lo cumpliràn sus brios.

Virrey. Huelgome de conoceròs;
y vos, quien sois?

Farand. Traducido
del Lemofin, soy, sin tiento,
tontillo. *Virrey.* Tontillo?

Farand. Soy Farandola,
y mi muger es Sargento.

Virrey. Como?

Farand. Como la alabarda
siempre en sus ombros la llevo.

Virrey. Mucho hace que no he tenido
tan buen dia, Don Matheo,
y à no ser por el cansancio,
que en vuestra esposa contemplo,
à fee, que de las noticias,
que de vuestro valor tengo,
no os fuerais sin informarme
por menor, y por extenso.

De la Galeota Argelina,
como la presa aveis hecho,
que dicen traeis rendida?

Juana. Pues no lo dexeis por esso,
que mi descanso, señor,
desde que Benet, mi dueño
acofado de enemigos,
fue bolcàn de plomo, y fuego,
mientras que pausa la llama,
es tratar de sus incendios.

Luisa. Es una Amazona mi ama.

Farand. Friolera. *Luisa.* Por què nuecio?

Farand. Porque en la Primera Parte
yà se le diò esse epitecto.

Benet. Mire señor Vuefelençia,
que nunca quedò bien puesto
(siendo dignos de alabanza)
el que refirió sus hechos.

Virr. Pues salvò el primer reparo

de Doña Juana el esfuerço,
el segundo yà sabeis,
que tiene muchos exemplos.

Farand. Si señor, muchos ha avido,
que sus hazañas dixeron,
el Mariscal de Viròn,
el que se murió queriendo,
el Catalàn Serrallonga,
y el Amete de Toledo,
en los tan luengos Romances
de Montalvàn, y Moreto.

Ros. Amigo, manos à la obra,
y mejor quanto mas presto.

Farand. Parà referir hazañas,
el que se finjan enredos
està yà puesto en estilo.

Benet. Quantas hasta aqui se oyeren
se han de olvidar, si de tantas
como executò mi aliento,
solo la verdad tratando,
la menor parte refiero;
en fin, què gultais, señor,
de oír los raros progressos
de mi vida? *Virrey.* Yà os escucho.

Benet. Pues sin frasses, ni proemios,
sin metáforas, sin cifras,
alusiones, ni epitectos,
hyperboles, ni episodios,
atendedme. *Virrey.* Yà os atiendo.

Benet. Yo, Inviesto Marqués del Carpio;
para cuya frente excelsa
de las Diademas que logra,
aun la mayor viene estrecha:
soy Matheo Benet Vicente,
de cuyas altas proezas,
para affombro de la Europa,
un rasgo estampò Valencia.
En su deleytoso clima,
catre de la Primavera,
habitacion de Pomona,
de Ceres, y Baco esferas:
trono elevado de Venus,
teatro fiel de Minerva,
de Apolo Cathedra Insigne,
y de Marte docta Escuela,
à quien baña el Turia undoso,
y à quien la naturaleza,
porque de quanto produce

Matheo Vicente Benet.

abreviado Mapa fuera,
dotò con liberal mano
de las mas pingues cosechas,
de los mas fragrantés frutos,
de las mayores riquezas,
de blâsones, lustres, y tymbres;
virtud, atencion, nobleza,
hermosura, amor, agrado,
de valor, lealtad, y ciencias;
por cuyas prerrogativas,
sin semejanza, ni aun seña,
de quantas el Orbe incluye,
es la Poblacion mas bella.

En un pequeño Village
de su amenîsima Huerta
naci, con sangre tan clara,
que aunque de Labrador era,
probandola, en quanto limpia;
no se hallò macula en ella.

En mi niñez, à las armas
fui inclinado, de manera,
que à Valencia iba à la esgrima,
y me embiaban à la escuela:
y à entonces, lo no sufrido
manifestè, pues en ella
vengaba el menor agravio,
como la mayor ofensa.

En mi juventud lozana
el bozo despuntò apenas,
quando yà ofiado traia
en charpa las escopetas.

En Carcagente una tarde
(Villa de aquel Reyno bella)
con el Ros, que està presente,
sobre si falta, ò no, era
una pelota, tuvieron
unos guapos diferencia,
y embistiendole diez juntos
à puñaladas, tan cerca
me hallè, que no tuve tiempo
(poniendome en su defensa)
para otra accion, que la de,
rodeando en la mano izquierda
la capa, sacar con la otra
un basilisco de Chelva,
con cuya aguda guadafia,
de la gavilla sobervia,
aunque huyeron en el ayre,

el diezmo quedò en la tierra
A un Pastor, cinco ladrones
le robaron una oveja,
moliendole antes à palos:
diòme à mi el pobre las quexas
por casualidad, y al punto
buscandoles por las señas,
despues que de dos balazos
remitì dos à otra esfera,
los restantes se dexaron
tal ropa, que de su presa,
el quinto se llevò el Rey,
que le sirviò en sus Galeras.
En este estado, tan libre
me hallaba, quando alhagueña
la deydad vendada, al arco
poniendo por cauta flecha
los bellos ojos de Juana,
la vibrò con tal cautela,
que sujetò mi alvedrio
à esclavo de su violencia.
Amante suyo vivia,
logrando, firme, y honesta,
para el fin yà conseguido,
su grata correspondencia:
quando por el leve acaso
(que debiò ser providencia)
de querer cobrar un perro,
que un Cavallero me niega,
se descompuso conmigo;
y apurada mi paciencia,
de un prompto pistoletazo
quiso mi fuerte le hiriera:
mi suerte dixè? bien dixè,
pues fue la causa primera
(de las segundas hablando)
de verme en vuestra presencia.
Poderoso mi enemigo,
y agraviado, segun piensa,
tratò vengarse, causando
desde entonces mi defensa
la serie de los destrozos,
que en sitios, y resistencias
son publicos: à mi lado
siempre, señor, la primera
mi esposa fue, cuyo aliento
testigo en su Patria dexa
de la mayor excepcion;

El Vandido mas honrado,

una Cruz es, que se eleva
al Ort Tancat (que así llaman
el parage) para seña
de que dió muerte à un Ministro,
que atrevido asió la rienda
del cavallo, en que salia
à mi lado por su puerta.
En vista de mi peligro,
à la costa de mi hacienda,
y de mi leal amigo
Don Balthasar, que lo aprueba,
agradecido, y llamado,
de mi riesgo en vandos puestas,
formè hidalga Compañia,
cuya honra no la pondera
mi pundonor, pues lo dice
el que premiada se vea
oy su paysana divisa
con la arreglada Vandra,
que figue, cuyos reencuentros,
y valerosas empreffas
de mi conducta guiadas,
no es justo que las refiera
por muchas, y porque vos
yà tendreis noticia dellas;
ademàs, que las que offado
executè sin su fuerza,
librando à un hombre, que estaba
(porque en su casa me hospeda)
condenado à muerte de horca,
el modo tambien se cuenta
de aver ido disfrazado
à pedir mi talla mesma
al Virrey en su Palacio;
y desde allí à vèr la fiesta
de toros, en cuya plaza
dos Alabarderos, que eran
de aquellos, que se hacen hombres,
porque el cargo los alienta,
aviendome maltratado,
buscarlos con la advertencia
de que se hallaban de guardia,
y con dos pelotas gruesas
disponer, que al otro Mundo
fuesen à hacer centinela.
De aver entrado en Castilla
para ajustarle la cuenta
à un correspondiente mio,

y sobre la diferencìa,
à èl, y à otros, que sumaban,
porque ignoraban la regla
del partir, averles dado
la leccion en las cabezas;
estàr otros tres de escolta,
que no avia visto, y con fuerza
asiendome los dos brazos,
con ayuda de otros treinta
llevarme luego à la Carcel,
noticia dando à Valencia:
mandar remitir un carro
de grillos, y de cadenas,
con mas de ducientos hombres
para conducirme à ella;
faberlo yo, y una tarde,
al tiempo que abrió la puerta
del calabozo el Alcayde,
arrancando la chapeta
de los grillos, con el mafil
deshacerle la cabeza;
salir resuelto à la calle,
y de quatro que me cercan,
quitar la escopeta al uno,
y quebrar à dos las piernas.
Tocar la Villa à rebato,
acudir quantos la pueblan
con mosquetes, con espadas,
con chuzos, palos, y piedras:
romper yo por la avenida
de su tumultuante prieffa,
qual la rapida corriente
de una inundacion, sedienta
de hallar anchuroso rumbo
para seguir su carrera,
todo quanto le embaraza
furiosamente se lleva:
así yo de mi corage
à la rabiosa violencia,
siendo el torrente mi saña
para abrir segura senda
al passo, que sollicita,
hiere, aniquila, atropella,
arruina, destruye, y mata
à quantos cerrarlo intentan.
Libre de aqueste peligro,
y buelto à mi Patria, en ella
de cien hombres, por su espia,
ser

fer sitiado , en una Venta
con diez y ocho camaradas,
hacerles bolver las riendas,
y matar luego al Soplion
de plomo con la receta,
que de Doctor disfrazado
le ordenè con mucha flemma.
A tres infames Ladrones
de una cuadrilla , dispuesta
solo à robar en mi nombre,
lograr coger una fiesta,
con el delito en fragante
en una intrincada Sierras;
y siendo criminal sala
para estrados de mi audiencia
el Bosque , hacer la sumaria,
oir todas sus defensas,
ratificar los testigos,
recibir la causa à prueba,
y gastando un quarto de hora
en aqueftas diligencias,
pronunciada en toda forma,
y con testimonio de ella,
siendo el fallo muerte de horca,
executar la sentencia.
Todo esto , y lo que he dexado
para que otros lo refieran,
por complaceros ha dicho,
sin vanidad , mi obediencia,
aunque hazañas singulares
no es lo que mas se celebra,
fino que tan generoso
mi altivo pecho se viera
al tiempo , que en crueldades,
tratar , señor , en clemencias;
pues de una pobre Alqueria
à dos hermanas doçcellas,
que con su abuela una tarde
en ayunas hallè en ella,
solo para que comiessen,
sin mas fin , que socorrerlas,
las di un puñado de plata,
que tantos doblones lleva,
que hecho el gasto , se dotaron
las dos con lo que les queda.
Daba limosnas ocultas
para desterrar miserias;
y à los que estaban debiendo

por la falta de cosechas,
les perdonaba las mias,
y les pagaba sus deudas.
En fin , señor , contra todo
el destino de mi estrella,
por el favorable influjo,
que no ignorais , la Gineta
(admitiendose mi indulto)
consegui con preeminencia,
que hasta aora nadie ha logrado,
y orden de que la sirviera
con mi propia Compañia
en Napoles ; mi obediencia
prompta à salir , la detuvo,
dando aviso à Vueselencia
el gran Duque de Gandia,
quien me mandò conduxera
al Virrey , que iba à Mallorca,
lo que hice sin resistencia.
Y dexandole en su Isla ,
me bolvi à embarcar en ella
para venir à servirlos:
con viento en popa la vela
de una ligera Fragata
donde entramos , perdiò apenas,
(por ser la mayor) mas tarde
la vista , señor , de tierra:
quando trocandola el ayre
fue preciso recogerla,
y esperar la mas temida,
mas peligrosa , deshecha
cruel tempeftad , que ha visto
la mas crecida experiencia,
con un furioso levante,
que espantosas nubes negras
conducia , amotinadas
se vieron las ondas crespas
en un punto , y elevarse
hasta rozarse con ellas;
embistiò al misero Buque
feroz el Austro , y la Entena
doblò la cerviz al choque,
deshizo la palamenta,
rompiose el baupres robusto,
la quilla besò la arena,
y del rebote terrible
la gavia subió à la esfera,
que para bolver al centro

El Vandido mas honrado,

exhalacion se contempla.

Perdió el Timon su gobierno,
el Piloto titubea,
el Marinero desfmaya,
gime el ayre , el Cielo truena;
el Mar brama , el Pino cruje,
crece el ansia , el favor mengua;
uno llora , otro suspira;
aquel clama , el otro ruega,
y entre confusos rumores
de ansias , suspiros , y quejas,
quando todos esperaban
ser de las olas tragedia,
falió el Iris deseado
à serenar la tormentas;
alumbró el Sol , calmó el viento,
en cuyo favor nos cercan
quatro Argelinas Galeotas,
que el mismo rumbo navegan;
pero aunque à un tiempo aboraron,
fue tal del Ros la defensa,
de Vicente la osadia,
y de Juana la entereza,
que una huida , y dos à fondo,
fue la otra la rica presa:
con que he llegado , señor,
victorioso à tomar tierra,
donde espero de este triunfo,
poner à vuestra obediencia
los enemigos de Dios,
del Rey , y de vos , à expensas
de mi valor , enseñando,
con dilatada experiencia,
à lidiar , rendir , vencer,
de atropelladas sobervias,
enconos , venganzas , iras,
furias , agravios , ofensas,
rencores , angustias , ansias,
amenazas , sustos , penas,
ruinas , estragos , rigores,
fitios , trazas , y cautelas,
pues yà para conseguirlo,
ademàs desto , me alienta
aver logrado la suerte
de verme à las plantas vuestras.

Virrey. A mis brazos otra vez
vuestro heroyco valor buelva,
donde mi favor repita

el gusto con que celebra
verle en ellos.

Benet. Con tal honra,
obligado , señor , queda
à emprender mayores riesgos;
que por serviros se ofrezcan.

Virrey. Señor Maeste de Campo,
que decis? *Pedr.* Que lo que cuenta
es lo mismo que os avisan.

Virrey. Y aun menos de las que ciertas
me expresò el Duque en la fuya,
en cuya atencion , la urgencia
tanta brevedad pidiendo,
resuelto estoy à ponerla,
sin la menor duda , al mando
de una direccion tan cuerda,
pues que llegasteis à tiempo,
que de quantos oy me aquexan,
despues del en que me ha puesto
la atrevida accion sobervia
del Principe de Salerno
(sin que donde se halla sepa)
es el cuidado mayor
de los Vandidos la guerra,
y que para contenerles
las extorsiones que intentan,
prompto està un Destacamento
de escogidas Tropas viejas,
no faltando , sino solo
nombrar Cabo de la idea,
valor , y conocimiento,
que pide aquesta materia,
quando vos aveis llegado,
en vos la eleccion està hecha
de Justicia.

Benet. Què decis?
yo , señor?

Virrey. Nada os detenga
mas , que para algun descanso
lo que necessario sea,
y para que la familia
quede aqui con conveniencia.

Benet. Mi descanso es el serviros;
y lo demas , Juana queda,
que lo dispondrà à su gusto.

Virrey. Cuidarè de su decencia,
que aunque viejo , no me olvido
cortejar à damas bellas.

Pedr.

Pedr. Como el mandar Oficiales
de mas grado no se aprueba,
mirad, señor: *Virr.* Yà lo he visto:
mas de aqueſſa contingencia
porque nunca llegue el caſo,
baſton darè à la Gineta,
cediendoſ de la Galeota
toda la Morisca preſa;
Governador interino
del Caſtillo, y Fortalezas
de Montoro os hago ; id,
que para quanto ſe ofrezca,
de noticias, de terrenos,
de eſtilos, è inteligencias
del Abruzo, vâ Don Pedro,
que os dirà lo que convenga.
Mañana aveis de partiros
antes que el Aurora vea
ſobre paramos de eſpumas
del Sol la rubia madexa,
y porque las instrucciones
no os falten, me voy à hacerlaſ;
ſeñora, acà nos quedamos.
Juana. Guarde Dios à Vueſelencia.
Vaſe el Virrey, y criados, y quedaſe uno.
Pedr. Aunque detencion tan breve
avéis de hacer, la que ſea
la paſſareis en mi caſa:
quien à ella os guie ay eſpera. *vaſe.*
Benet. Ros amigo, y tu, Vicente,
diſponed los dos aprieſſa
el deſembarcar la ropa.
Ros. Pues hombre; dime, ſiquiera,
antes de eſſe nuevo cargo
no quierdes la enorabuena?
Benet. Luego ſerà, que no ay tiempo.
Vic. Vamos, pues. *Ros.* Aunque de prieſſa,
un abrazo no embaraza.
Benet. Tuyo es quanto yo poſſea.
Vaſe con Vicente.
Juana. Pues ſeñor Governador,
con que uſted las providencias
vâ dando para marchar
ſolo? no es aſi? *Benet.* Eſto es fuerza.
Juana. Supueſto, que tu fortuna
como mia la celebra
mi amor, al verte elevado
à tan ſuperior eſfera,

como es facil, que preſumas
ir ſin mi à ninguna empreſa?
Benet. Eſtas mudaron de eſpecie,
Juana mia. *Juana.* Si ſe truecan,
yo no, porque ſoy la miſma.
Benet. Si en facciones como eſtas,
nunca fue muger ninguna.
Juana. Pues yo ſerè la primera.
Benet. Y ſi alguno lo mormura?
Juana. Sacarele yo la lengua.
Benet. Y el rieſgo? *Juana.* No lo he temido.
Benet. Y el trabajo? *Juana.* No le temas.
Benet. Y la fatiga? *Juana.* Soy bronce.
Benet. Y el ſufrimiento? *Juana.* Soy piedra.
Y en ſin, ſupueſto que paſſas
à Montoro, donde es fuerza,
en tomando poſſeſion,
poner caſa, allà me lleva
por hacer lo mas ſeguro;
y en eſta ocaſion, deſecha
todos aqueſſos reparos.
Benet. Preciſo es que me convenza.
Juana. Vaya yo contigo aora,
y lo que viniere venga. *vanſe.*
Farand. Luíſa, pues hemos eſtado
en muda los dos, y es fuerza
elirme yo con mi amo,
un abrazo, y à Dios queda.
Luiſ. Luego ſin mi pienſas irte?
Farand. Amiga, uno el bayo pienſa,
y otro le enſilla: es preciſo.
Luiſ. Yo he de ir contigo. *Far.* Es quimera;
porque el peligro: *Luiſ.* Què importa.
Farand. Y tu rieſgo? *Luiſ.* Dèl te alegras.
Far. Y los Soldados? *Luiſ.* Son mandrias.
Farand. Y los Vandidos? *Luiſ.* Son dueñias.
Farand. Y mi punto? *Luiſ.* Eſſe es puntillo.
Farand. Y mi honor? *Luiſ.* Es friolera.
Farand. Y el demonio? *Luiſ.* Que te lleve,
Descubreſe la puerta.
y lo que viniere venga. *vanſe.*
*Por la puerta del Caſtillo que ſe ha de abrir,
y cerrar à ſu tiempo ſalen por ella el Prin-
cipe, y Santucho de Vandolero.*
Princip. A aqueſte artificial riſco,
que es, entre aqueſſos peñaſcos,
ſi antiguo borron de bronce,
moderno lunar de marmol:

El Vandido mas honrado,

à esta inculta fortaleza,
memoria de mis passados,
que deshabetò el olvido,
y la ocupa mi cuidado,
despues que huyendo el enojo
del Virrey, Marquès del Carpio,
esse Español valeroso,
que logra con triunfos tantos
el mayor, que es precisar
mi denuedo. à este recato:

Aqui, pues, Santucho amigo,
donde ha dias que me hallo,
para fiarte mi gusto,
mi honor, y vida te llamo.

Santuch. Y à sebeis quan obedientes
se sujetan temerarios
diez mil Vandidos refueltos
al arbitrio de mi mando;
tres Cabos suyos famosos,
quanto escuchan de mi labio,
executan: ordenadme,
y vereis quan voluntario,
como tan reconocido,
manifiesto lo obligado.

Princ. Què gente viene contigo?

Santuch. Entre aqueffos dos peñascos;
que del Abruso confines
cierran à este sitio el passo,
quedan quatrocientos hombres
la voz de un filyo esperando,
que es para que aqui se acerquen
la seña que les he dado.

Princ. Y à sabes, que solo se hallan
conmigo algunos criados,
que por fieles, y seguros
elegi mas necesarios,
y que à amigos, y parientes
totalmente me he negado?

Santuch. Y à sè, que porque el acero
facasteis en el Palacio
del Virrey, mandò prenderos.

Princ. Y que al ir à executarlo,
tomè refuelto una puerta,
y con un ligero salto,
que sali ayroso del riesgo,
y de Napoles, notando
la indignacion del Marquès::

Santuch. Que de tan fiero contrario,

por evitar el rezelo,
para entrar en vuestro Estado
os valisteis de mi brio,
que lo lograsteis, à faco
poniendo yo de camino
à Lipa, Ortona, y Boyano,
Pueblos que hallè sin defensas;
y que de esto mas ayrado
contra vos, armadas Tropas
embid en vuestra busca, dando
con este justo motivo

para del riesgo ocultaros,
echando voz, que à Sicilia
passabais, que era acertado,
por mas seguro, y no hacerlo,
es, señor, lo que aora estraño.

Princ. Y con razon: mas sabiendo
que fue amor el embarazo,
no estrañaràs que aventure
por èl, con mi vida, quanto
tengo que perder, pues todo
es menos de lo que aguardo.

Santuc. Pues señor, què aqui os suspende?
què esperais? vuestro mandado,
menos tardarè en cumplirlo,
que gastaís en pronunciarlo.

Princ. Así lo espero, Santucho,
en cuyo supuesto, passo
à decirte, como entre otros
espias, que derramados,
à fin tengo de saber
quanto advierto necesario:
uno destes, que encubierto
de mi orden, vive en Liñano,
me truxo noticia prompta,
que de su recinto patrio,
Lucrecia Porcia, mal digo,
el Sol, la Estrella, y el Astro
que me alumbra, y me domina,
conducida de su hermano
passa à Rixoles; refuelto
este, de que alli apartado
seguro quede del riesgo,
que están experimentando
en las promptas invasiones
de vuestros fieros asaltos:
por cuyo mismo rezelo,
que escolta traen de Soldados,

y que el passar esforzoso
de este Bosque por lo llano.
Amante de su belleza
siendo ; pero no es del caso
decir , que amor , y desprecio,
es quien aqui me ha obligado
à robarla , aunque à la coista
fuesse de mi vida el lauro:
solo si , que ha aqueste efecto
à este sitio te he llamado
con la gente que conduces,
y pues que vâ declinando
su curso el Sol , al parage
nos irèmos acercando.
Santuch. Para obedeceros vine,
y siendo accion deste garbo,
y tan de mi genio , es cierto
que es muy de mi gusto , quando
hallo modo de serviros
en ruinas , muertes , y estragos;
y asì la seña repico
para que alarguen el passo.
*Silva dos veces , y salen al paño Espa-
ñoleta de Vandido , y otros.*
Españ. Què nos ordenas , Santucho?
Señor , vos aqui ? la mano
me dad. *Princ.* O Españolotol
llegad , venid à mis brazos.
Santuch. Ea , amigos , faccion ay
en que menear bien las manos:
vamos , señor.
Princ. Tente , espera;
no vès un hombre trepando
sobre aquellos altos riscos
la cumbre de aquel peñasco?
Españ. Y avendonos descubierto,
advierto que se ha parado.
Princ. Sin duda que será espia.
Santuch. Yo le quitarè el trabajo
de que mas busque el camino.
Princ. Como? *Españ.* Como del atajo
le enseñarà esta pelota
la fenda. *Tira , y cae Folet.*
Folet. San Atanasio,
y toda la Letania
Al irse levantar los vè.
sea conmigo ; San Pascasio,
San Dimas , y el Compañero;

que pudiendo no fue santo.
Santuch. Di , quien eres? *Folet.* Yo no soy.
Santuch. Vive el Cielo :
Folet. Estoy temblando;
ay la nuca , ay la espadilla.
Españ. Habla. *Folet.* El , el , espinazo.
Santuch. Espera , que esta pistola
le harà decir. *Folet.* Sepan quantos::
Santuch. Muere , villano. *Folet.* Señor::
Princ. Tente , que si no me engaño,
yo he visto otra vez à este hombre.
Folet. Si señor , en el ensayo.
Princ. Espera , que si no miente
mi deseo , de cavallos
tropèl vâ entrando en el bosque.
Folet. Sin duda que son mis amos.
Princ. Españoloto , Santucho.
Lordos. Señor?
Princ. No no s detengamos:
oyes , de aqui no te muevas,
que te vâ la vida. *vanse.*
Folet. Malo:
el Principe , y gente armada
marcha àzia el camino , quando
mi señora por èl viene,
aviendole despreciado
con tanto desdèn su amor!
Aquesto me hùele à raptò,
Tiros , y espadas.
dicho , y hecho ; ay que desdicha!
Dentro. Mueran todos.
Dent. Lucr. Celio , hermano;
ay infelice! *Dentr. uno.* Traydores,
yo la desfiendo.
Dentr. el Princ. Es en vano.
Dent. uno. Muerto soy.
Dent. Lucr. Ay de mi triste!
Folet. No lo dixè ? yà chocando
los Vandidos con la escolta
de los primeros à mi amo
han muerto , la gente à huido:
todo el bagage han robado,
y à qui traen à mi señora.
*Salen los que entraron y traen à Lucrecia,
y Rosoleta.*
Lucr. Como , atrevido , villano,
con tal violencia?
Princ. Callad:

El Vandido mas honrado,

Amigo , pues se ha logrado
el lance , antes que se oponga
al designio otro embarazo,
con tu tropa te retira,
que yà aqui seguro me hallo,
estando à la vista el fuerte.

Lucr. Donde me llevas, Tyrano?
Princ. A su recinto , no temas.

Entranse por la puerta.

Santuch. Hasta èl he de acompañaros;

Vase el Españolito , y los demás.

Españoleto la gente
lleva al pueſto señalado
con la preſa ; y uſted , Reyna,
ſiga ſin perder mis paſſos:
poſta echa luego el raſtrillo.

Entrase por la puerta.

Folet. Antes que lo echen , me zampo.

Rofol. Muerta voy ; tù aqui , Foletos?

Folet. Si mi eſpiritu eres , diablo;
como ſin ti avia de hallarme?

Rofol. Tràs de mi ſeñora vamos.

Folet. Donde?

Rofol. Donde ? à los Infiernos.

Folet. Allà nos verèmos ambos;

Suena la Cadena.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Benet , Don Pedro , el Ros , Vicente ,
Juana , Luíſa , y Soldados.*

Benet. Aunque el dexar los cavallos,
à todos nos fuè preciso,
por no ver en lo fragoſo
de eſte monte un precipicio,
ſiento , Juana , tu canſancio.

Juana. No lo ſientas , Benet mio,
pues yà ſabes quantas veces
à tu lado mi deſtino,
corriò llanos , paſò ſelvas,
piſo boſques , y oíò riſcos.

Luiſ. Y tu , di , no ſientes nada?

Farand. Si lo que ſiento te digo,

es: *Luiſ.* Què? *Farand.* Que no caerà

Luiſ. Por què? *Far.* Porque yà has caido

Ros. Señor Don Pedro , aunque ignoro
(como tan recién venido)
el País , reconociendo

(al dudoso esplendor tibio
del Sol , que à ſu Ocaſo paſſa)
eſta eſpeſura , averiguo
no ſer poſſible eſtår cerca,
como decís , el diſtrito
del Village ſeñalado,
para alojarnos unidos
eſta noche. *Benet.* Aunque ſea cierto,
(yà no ay porque no advertirlo)
que por burlar , la emboscada
diſpuerta por los Vandidos
en el llano , eſta mañana
ſe echò eſſa voz , y que es fixo
aver de entrar eſta noche
en Montoro divididos,
en los doſtrozos que vamos
por el inculto camino
de eſta intrincada maleza,
que vos aveís dirigido;
ſin embargo , que expreſſaſteis
eſtår cerca , y ſu recinto
fundado ſobre peñaſcos:
tan impenetrables miro
(entre profundas cabernas
eſtos elevados riſcos)
que lo dudo. *Ped.* La eminencia
doblando de aquel olympto,
las Almenas de Montoro
ſe diviſan. *Benet.* No registro
los Piquetes , que abanzados;
à la viſta haſta aqui han ido.

Ros. Con las yà vecinas ſombras
no es mucho.

Vicent. Què de impreviſo
al Sol viſtieron de luto!

Ped. La noche han antecedido.

Ros. Como es breve el Orizonte,
que deſde aqui deſcubrimos,
preſto lo cerrò el nublado. *Truenos.*

Farand. Yà empieza à jugar los tiros
de ſu Eterea Artilleria;
Jeſus , y que miedo!

Benet. Amigos,
incorporèmonos , antes
que la obſcuridad motivo
ſea de alguna deſorden,
y alto ſe haga. *Ros.* Yà lo aviſo:
Alto , y paſſe la palabra.

Dentr.

Matheo Vicente Benet.

Dentr. Alto , y paffe la palabra.

Duran los truenos.

Benet. Vicente. *Vicent.* Señor.

Benet. Tu brio

ponga à Juana en el vagagé;
quedando tu en èl , sobrino:
Don Pedro irà en la Manguardia;
mientras con el Ros registro
la Retaguardia. *Juana.* Benet?

Benet. Sigue à Vicente , bien mio.

Pedr. Yo passo à ocupar mi puesto. *vase.*

Vicent. Señora?

Juana. Yà voy contigo.

Luis. Yo tambien. *Vanse los tres.*

Benet. Don Balthasar,
no me pierdàs.

Ros. Yà te sigo. *Vanse los dos.*

Farand. Benet , Luisa , Juana , Ros,
Vicente , Don Pedro , digo,
què me aveis dexado solo?
donde pienso que registro
mas de quatrocientos lobos,
que al olor del pan cocido,
que debo de estàr hiñendo,
se acercan lo menos cinco:
ay triste de mi ! que me hacen::

Salen los dos.

Los dos. Quien se queixa?

Farand. San Paulino!

peor es esto. *Ros.* Quien dà voces?

Farand. El que no puede dàr gritos.

Benet. Farandola?

Farand. Yo, si, quando::

Ros. Eres tù? *Farand.* Yo soy el mismo.

Ros. Donde estàs?

Farand. Què sè yo de esso.

Benet. Con nosotros , no has venido?

Farand. No señor.

Benet. Perdido el rumbo
hemos errado el camino,
y adonde empezò el asombro,
nos bolviò el asombro mismo.

Ros. Què harèmos , que cada passo
es Benet un precipicio?

Benet. Espera , que si no miente
mi confusion , un indicio
luminoso , aunque lexano,
àzia aquella parte miro.

Ros. Sin duda que de Pastores
serà algun humilde abrigo.

Farand. No serà effo.

Ros. Pues què , necio?

Farand. De algun lobo circunscripto
los ojos que le reduce n.

Ros. Què sièpre hables desatinos?

Benet. Siendo norte aquel reflexo
àzia èl , con recato , amigo,
nos acerquem os ; tu vienes?

Farand. Yo no , porque le diviso
cercado de treinta dientes,
y de catorce colmillos.

Benet. Sigue à los dos.

Farand. Esto es hecho.

Benet. No temas , que vàs conmigo.

*Entran ; y salen , y se ve la puerta del
Castillo.*

Ros. Cercano yà de su espacio
se descubre un edificio.

Benet. Mas que habitacion , parece
fortaleza.

Farand. Yà la miro,
y hasta quarenta Gigantes
que la tienen pñesto sitio:
bolvamosos.

Benet. Què es bolvernos?

Ros. Calado el Puente registro
de su sobervio omenage.

Benet. En tan oculto retiro,
dudo à què fin su diseño
se formase.

Farand. Yo mè afirmo
en que es Palacio encantado.

Ros. Pues en què lo has conocido?

Farand. En que al isgenio de perlas
le viene aqui.

Ros. Estàs sin juicio?

Dentro Lucrec. Ay de mi , infelice!

Benet. Aguarda:

no oiste un triste gemido?

Ros. De muger es el acento.

Farand. Señores , lo dicho dicho
ay que miedo! *Suena una cadena.*

Benet. Aquesto es
aver levado el rastrillo.

Ros. Es cierto , y que gente sale.

Benet. Pues arrestado me miro

*El Vandido mas bonrado, **

à saber quien està dentro,
lleguemonos al postigo.

Ros. Hallandonos de èl tan cerca,
y no pudiendo ser vistos
por la obscuridad que reyna,
mejor es introducirnos,
dexando passar quien fuere,
aunque tengo comprehendido
ser arrojado el intentarlo,
y aun temeridad.

Benet. Es fixo;
pero muger asfígida,
nuestra gente en tal peligro,
y los tres sin hallar fenda,
tan ciegameute perdidos,
me obligan à executarlo.

*Salen à la puerta del Castillo Santu-
cho, Ranieri, y un criado del
Principe.*

Santuch. Ranieri, obscuro el camino,
no yerre tu tiento el passo,
pues sabes quanto es preciso,
en la faccion que se espera,
la asistencia de mi brio.

Ranier. Teniendo aquestos parages
mi experiencia tan medidos,
el tiento solo me basta
para conducirte.

Santuch. Amigo, *Al criado.*
pues sabes, que à lo que parto
el Principe està advertido,
en vista de que Ranieri
truxo el importante aviso
de hallarse el Españoletto
emboscado en el camino
del Bosque, donde ha cortado
el Esquadron, conducido
de un Capitan afamado,
à Italia recién venido,
luego que de la Madama
le desocupe, lo tibio
que le ha de dexar, el logro
que està pretendiendo fino,
diràs, que el no embarazarle
de irme sin verle es motivo.

Estàn hablando los tres à la puerta.

Criado. Así lo harè. *Benet.* Has escuchado?

Ros. Nada de los tres he oido.

Farand. Dos se vãn, y uno se queda.

Benet. Pues antes que mi desfiguro
lo malogre la tardanza,
cerrar con èl determino.

Ros. Dexa que buelvan la espalda.

Santuch. A Dios, pues.

Criado. Vaya èl contigo.

Ranier. Siguenme, Santucho.

Santuch. Vamos.

*Se vãn los dos, y llega Benet, y ase al
criado.*

Benet. Villano, un solo suspiro
que formes, serà tu vida
deste puñal del perdicio.

Criado. Quien?

Benet. No articules palabra:

entràd los dos. *Los dos.* Ya te figo.

*Por la puerta entran, y salen, y se cubre
la puerta del Castillo.*

Benet. Que es la dama que se quexa
Lucrecia Porcia Dulcino,
à quien con dura violencia
robada aqui aveis traido!

Criado. Si señor. *Benet.* Y el alevoso,
que desta accion es caudillo,
quien es?

*Correje la cortina, y estaxà un bufete
donde ponga la luz.*

Criado. El que de la antorcha
trae aqui el ardor lucido.

Benet. Pues retiremonos antes,
hasta saber sus desfignios,
à esta parte. *Ros.* Es acertado.

Farand. Entre usted, pero advertido
de que hasta que le pregunten
no ha de despegar su pico.

*Retiranse, y sale el Principe, que trae
à Porcia con una mano, y en la otra
la luz que pone sobre la mesa.*

Lucrecia, no de mi amor
resistas el interès,
pues en esta ocasion vès,
que es por demàs tu rigor.

En vano altivo se esfuerza
tu desden, quando has notado,
que si no fuere de grado,
te he de conseguir por fuerza;
y así: Lucrecia. Suelta, fementido,
aveve,

Matheo Vicente Benet.

aleve , injusto , groffero ,
offado , mal Cavallero ,
tyrano , infiel , y atrevido .
No sabes por lo que aprecia
mi nobleza el pundonor?
que en defenfa de mi honor
fabrè imitar à Lucrecia?
Lucrecia Napolitana
foy , que estando en tu poder ,
en mi entereza has de ver
otra Lucrecia Romana .
Y aun el excederla espero ,
porque si ella , yà ofendida ,
despues se quitò la vida ,
me la he de quitar primero .

Princ. Tampoco effo has de lograr .

Lucrec. Lo intentarè conseguir .

Benet. Yà no lo puedo sufrir ;
tu la puerta has de tomar , *Al Ros*
porque quede assegurada
la salida de esta accion .

Ros. Dexarte aqui no es razon .

Benet. No me repliques à nada .

Se retiran mas adentro .

Princ. Que aun resista tu porfia !

Lucrec. Es villana tu intencion .

Princ. Quieres que la execucion
la llegue à mirar el dia ?

Lucrec. Antes mi muerte veràs ,
y aun la tuya . *Princ.* Què quimera !
Como ?

Sale Benet dexando caer bufete , y luz .

Benet. De aquesta manera .

Lucrec. Ay de mi !

Princ. Quien es ? quien và ?
traydor , te abortò la tierra ?

Benet. Cierra el atrevido labio .

Princ. Federico , Ernesto , Octavio .

Dent. voz. Arma , arma , guerra , guerra .

Dentro voz. Muere , traydor .

Ros. Mi corage ,
sin mi valor , y mi aliento ,
aun sobra para otros ciento .

Princ. Mueran todos . *Ros.* Sin que raje
diez cabezas , aun es presto .

*Salen riñendo los criados con Ros , y un
criado con una bacha .*

Criad. x. Dos rasgos son de la muerte .

Criad. 2. Pues en la camara fuerte
nos hallamos , cierra , Ernesto .

Dentro voz. Arma , arma ,

Benet. Nada atiendo

llamandome aquella lid ;
señora , à los dos seguid ,
que yà viene amaneciendo . *vanse .*

Sale el Virrey , y un criado .

Virrey. Se partiò yà la Faluca ,
que me conduxo de España
los pliegos que he respondido ?

Criad. Si , señor , esta mañana .

Virrey. Con la individual noticia ,
que tengo participada
al Rey , del crecido cuerpo ,
que han tomado las ofiadas
empresas de los Vandidos ,
dificil de embarazarlas ,
cierto es , que el conocimiento
consigue de la importancia ,
que es contener sus facciones
cruelles , y temerarias ;
pues me manda en su Real Orden ,
que , para desvaratarla ,
de los medios conducentes ,
sin limitacion , me valga

Tocan una caxa .

à este fin : pero que es esto ?
la caxa toca la Guardia .

Sale un criad. Señor , Don Pedro de Soto ,
que otro Oficial acompaña ,
publicando buenas nuevas ,
esperan yà .

Virrey. Pues què aguardan ?

Sale Don Pedro , y Don Vicente .

Pedr. A vuestros excelsos pies ::

Vicent. A vuestras invictas plantas ::

Virrey. Don Pedro , Alferrez , alzad ;
què ay de nuevo ? *Ped.* Que en la marcha
logramos una victoria
por el valor de una espada .

Virrey. Y Benet ? *Pedr.* Pues si èl no fuera ,
ni aun para que to contàra
hubiera quedado alguno .
de quantos con èl marchaban .
Por èl solo se ha logrado
lo que no pudo . *Virrey.* Effas cartas
mirad vos , haciendos cargo

El Vandido mas honrado,

de lo que en ellas se manda,
mientras me informa del hecho,
con todas las circunstancias,
Don Vicente. *Pedr.* En la Milicia,
sin lisonjear su arrogancia,
puedo deciros, que empieza
el por donde otros acaban.

Virrey. Referid, pues, el suceso.

Vicent. Señor, en pocas palabras
he de decir hechos muchos
condignos de immortal fama.
Con novecientos Infantes,
treinta cavallos Corazas,
y hasta setenta ligeros
partimos, antes que el Alva
en el catre de la Aurora
las soñolientas pestañas
abriesse entre trapontines
de nieve, aljofar, y grana:
y con segura noticia
de que una grueffa emboscada
le esperaba en la llanura,
que de Castrucho es la falda,
tomò el camino del Bosque,
donde la noche cerrada
por las llaves de las sombras,
tan pavorosa se enlaza
con lo denso de las nubes,
relámpagos, truenos, y agua,
que por passar del un trozo
al otro, que tambien manda,
le robò la obscuridad
la senda que le guiaba.
Llegò, señor, como nube,
que sobre la debil grama,
tierna mies, florido almendro;
fragil vid, y devil caña,
con el granizo, que arroja,
humilla, destroza, y rasga;
de forma, que pavorosas,
en fuga precipitada
se pusieron en un punto,
y dueño de la Campaña,
incorporando prudente
sus Tropas desordenadas,
llegò triunfante à Montoro,
donde queda su arrogancia
dispuesta à servir al Rey,

y à vos con vida, y con almas
cuya valiente promessa,
cumplida por su palabra,
como timbre de Españoles,
recuerdo de sus hazañas,
pafmo de sus valentias,
y credito de sus armas,
para gloria de Valencia
assombro serà de Italia.

Virrey. Dadme los brazos, Alferex,
que nunca mi fee dudaba
de Benet menos victoria
siempre que huviesse Batallas;
pero porque califique
su valor mi confianza,
otra accion he de fiarle
de no menor importancia
cuya orden llevará Soto.

Pedr. Señor, aun sin bozo se halla;
pero à mas de su offadia
es su fuerza extraordinaria.

Virrey. De Benet sobrino atento,
valiente, y con esta gracia,
vamos, que yà de justicia
pide el venablo vengala. *vanse.*

Sale Doña Juana.

Juana. Aunque desde los Valuartes
desta elevada eminencia,
que siendo plan de Montoro,
del Abruzo es centinela,
casi se divisa el llano
donde mi esposo campea,
à vista de todo el gruefso
de los Vandidos, la pena
de no poder à su lado
hallarme, me desespera.
Ola, no ay en este quarto
ningun criado?

Sale Foletto. Uno llega
por ser el que mas madruga.
De que veniais à verla
sabiendo Porcia mi ama,
aunque se halla algo indispuesta,
à dexado de la Aurora
el catre donde se acuesta
su temprano sol, y juzgo
que luego saldrà acà fuera.

Juana. No he de permitirlo, que antes

Matheo Vicente Benet.

à su quarto he de ir à verla,
donde hospedada, y segura
de la borrasca deshecha,
en que viò à su honor fluctuando,
hallò puerto, en que se alverga,
y donde, hasta que le apropie
el Mayorazgo, que intentan
ufurparla de su hermano,
por la muerte tan violenta,
fabrè mantener su lustre
en mi casa: Rofoleta,
vèn, avisa à tu señora.

Rofol. Voy à obedecerte. *Vanse las tres.*
Sale Ros.

Ros. Espera.

Folet. Quien, señor, ha de esperarfe?

Ros. Tú no sirves à Lucrecia

Porcia? Folet. Si señor, la sirvo,

para servirle. Ros. Quisiera
que de mi parte: Folet. Yà entiendo.

Ros. La llevaràs: Folet. Linda flemma.

Ros. Este papel. Folet. Como es effo:

papeles yo à una doncella,

aviendo nacido en Cangas

de la Alcurmia de Aguililla?

què es papel? Ros. Es, que si acaso

aqueste gusto me hicieras,

este bolfó: Folet. Lo que afloxa.

Ros. Te diera yo: Folet. Lo que aprieta:

Ros. Con cinquenta escudos;

toma. Folet. Por no ser cansado, venga
uno, y otro.

Sale Benet.

Benet. Ros amigo? Ros. No es ocasión yà.

Benet. Què esperas

tu en este quarto? Folet. Esperaba

parairme el que vos vinierais. *vase.*

Benet. Estrechados los Vandidos,

como te digo, quisiera,

que yà el Virrey informado,

consideradàs sus fuerzas,

algunas tropas embiasse,

por poder desde mas cerca

contrastar sus ofiadas,

y en execucion la empreña

poner; que tengo ideada.

Ros. Luego que Don Pedro venga,

y tu sobrino, no ay duda

que sabràs lo que resuelva
sobre este assumpto, pues es
el que su atencion se lleva.

Sale Farandola.

Farand. Señor, yà con Don Vicente,

Don Pedro de Soto llega.

Benet. Pues avisa à tu señora,

para que tambien advierta,

oyendo lo que nos traen,

lo que como yo desea.

Farand. Así lo harè: entrad, señores. *vase.*

Salen Don Pedro, y Vicente.

Benet. Don Pedro? Vicente? apenas

puedo ponderar, al veros,

lo mucho que lo celebra

mi amor; pero antes decidme,

como nuestro Virrey queda?

Ped. Gustosísimo en estremo

de saber, que yà estas fieras

han encontrado quien dome

su intrepidez, y sobervia.

Benet. Dadme, pues, agora los brazos:

Ros. El Ros tambien los espera:

Vicent. Con el alma, y con la vida

mi fee à los dos los entrega.

Ped. Despues de aver celebrado

la valiente resistencia,

que hicisteis en la emboscada,

con nueva accion os empeña

el Marquès. Benet. Maeste de Campo,

què me manda su Excelencia?

no lo dilateis un punto.

Ped. Esta Instruccion os lo adviertà

Benet. Mostrad. Ped. Esta es

para vos:

podeis, Don Matheo, leerla.

Lee Benet. *Al Principe de Salerno, que*

se halla, segun me avisan, en una

oculta Fortaleza, cercana à esse País,

me remitireis preso con Don Pedro de

Soto, quien os dirà el parage, y cir-

cunstancias, dexando el modo de su

execucion à vuestro arbitrio: en que

solo os advierto, serà mas importante

el ardid, que no la fuerza.

El Carpio:

Ros. Parece que te ha admirado,

lo que aqueffa carta encierra.

El Vandido mas honrado;

Benet. Siempre que llega , se admira
Ros , lo que nunca se espera:
mas Doña Juana.

Salen Juana , Lucrecia , y Farandola.

Juana. Don Pedro,
bien venido seais. *Ped.* Es fuerza
que lo consiga , quien logra
llegar à vuestra presencia.

Juana. Vicente. *Vicent.* Señora mía,
feliz à vuestros pies llega
mi amor, y respeto. *Juana.* Alzad,
pues ; y que venida es esta,
señor Maesse de Campo?

Ped. Orden del Virrey, que expressa
sobre un aviso que tuvo.

Benet. Que yo haga una diligencias;
y pues los dos es preciso
que hablemos antes sobre ella,
venid ; à Dios, Juana mía.

Juana. Con bien el Cielo te buelva.

Vicent. Donde vais , señor?

Benet. No sè:

ved, Ros, que antes que amanezca
he de partir con Don Pedro. *vase.*

Ros. Está bien. *Ped.* Y mi obediencia
à vuestros pies se repite.

Juana. De que agradecida queda
mi atencion.

Ped. El Cielo os guarde. *vase.*

Juana. Qué es esto , Ros?

Ros. Su Excelencia
escribió à Benet , por Soto,
y partir con él intenta.

Farand. Y sin mi, porque su mona,
y su maza foy perpetua. *vase.*

Juana. De importancia es el empeño,
quando à mi esposo , Lucrecia,
le saca afsi de Montoro;
y pues me dixiste que era
forzoso el hablarme en cosa
que importaba , conmigo entra,
podrás decirlo en mi quarto:
vèn , Vicente.

Vicent. Aunque me lleva
aquesta atencion el astro,
que predomina à mi estrella,
espero me llegue al rumbo
el norte que del me alexa. *vase.*

Ros. Esperad , señora , y puesto
que de mi pecho la hoguera,
hasta aora nunca os ha dicho
el incendio que en si alberga,
desde que logré :

Lucrec. El mirarme
quereis decir : que lo entienda
es forzoso , quien repara,
quando tal vez os contempla,
con medio para expresarlas;
y siendo este à quien la deuda,
que vos sabeis , reconozco,
valiendoo del , la fineza,
hoguera , incendio , ò amor
que decis , será en mí atenta
estimacion admitida,
por satisfacer aquella,
y de mi agrado pagada,
con la misma , por ser vuestra. *vase.*

Ros. Amor , si hasta aqui sin culto
tuve vuestras aras , quiera
vuestro ardor , pues yà os le rindo,
que , de Porcia la belleza,
con la esperanza que logro,
la dulce posesion vea. *vase.*

Sale Príncipe y un criado.

Princ. Desde que , aunque infelizmente,
Santucho asfaltò el vagage
de esse esquadron animoso,
de esse Español arrogante,
que oy en Montoro gobierna
interino su omenage,
es mucho no aver sabido
adonde al presente se halle.

Criad. r. Desde que aqueffa noticia
te embiò , veinte dias hace,
del progreso de sus Tropas
otra cosa no se sabe.

Princ. Ni de la injusta , que altiva,
desdenosa , y arrogante
burlò mi amor. *Criad. r.* Quien sería
el que se atreviò à empeñarse
en librarla con tal riesgo?

Princ. Como entò , yà tu lo sabes,
siendo quien se haliò à la puerta,
quien fuese , no ay quien lo alcance
de ninguno conocido,
su valor si.

Sale

Matheo Vicente Benet.

Sale otro criado.

Criad. 2. Por la parte
de la espesura del Bosque
un hombre viendo acercarse,
por el oculto postigo
salimos quatro à encontrarle,
à los que, sin el recelo,
que debieramos causarle,
muy en sí, dixo, venia
en un gran negocio à hablarte.

Princ. Qué trage trae?

Criad. 2. El que muestra
es disimulado trage,
segun la presencia informa;
pero dice, que de parte
de Santucho viene à verte.

Princ. De Santucho? que al instante
entre à mi presencia haced.

Vase el segundo criado.

Afí, baxa tu à avisarle,
que por la oculta salida
suban, y quando llegare,
que quede solo conmigo.

Criad. 1. Voy à obedecerte. *vase.*

Princ. Parte:

O si quisiese la fuerte,
con aqueste aviso, darme
arbitrio, que de mi intento
feliz la ocasion lograse!

Benet mudado trage al paño.

Benet. Luego que nombrè à Santucho
con el seguro dictamen,
que me dió el hacer memoria
de ser à quien à fiarle
llegò todos sus secretos
con atenciones notables,
del Principe à la presencia
me han traído; lo mas grave
de la empresa es la salida;
entrar aqui, no era facil
con Tropas, que su conducta
era forzoso avisarle,
y noticioso, impoßible
de prenderle, ni encontrarle;
y así, solo lo he intentado.
Fortuna, yà echado el lance
està, y el logro, en mi suerte,
haz que esta vez no me falte. *Sale.*

Señor? *Princ.* Amigo? bien puedo
de aqueste modo tratarte,
por saber yà quien te embia:
dime, pues, lo que te trae.

Benet. Estamos solos? *Princ.* No temas,
que no nos escucha nadie.

Benet. Santucho, que à vista queda
deste obelisco de jaspe,
con dos confidentes suyos,
por lograr assegurarle,
de estar por vos esta Fuerza,
entre tantas novedades
como ha avido, à que lo sepas
me embia. *Princ.* Y que à solas me halle
requeria esta noticia.

Ola. *Salen los criados.*

Los dos. Señor. *Benet.* Fuerte lance! *ap.*
perdido soy. *Princ.* Celebremos
el gusto, que me contrae
este aviso. *Criad. 1.* Qué es, señor?

Princ. Que para que yo le ampare,
Santucho, amigos, espera;
à recibirle, y honrarle
vamos luego. *Benet.* Mas difícil

Descubrese la puerta.

es yà lo que no era facil;

Entran, y salen por la puerta.

pero he de dexar la vida, *ap.*
ò al Principe he de llevarme.

Princ. Amigo, para que llegue,
hazle la seña que traes.

Benet. En la puerta yà: valor, *ap.*
osadía, no me faltes.

La seña ha de ser vos mismo
para que no pueda errarse.

Princ. Como?

Benet. De aquesta manera.

Saca dos pistolas.

Si un solo passo adelante
dais vosotros, ò atrás vos,
de aquestos dos pedernales
uno os quitarà la vida,
y otro al que se adelantare.

Princ. Vive el Cielo:: *Benet.* A otra palabra
que formeis, el eco fragil,
que empezará vuestro acento,
serà el plomo quien le acabe.

Criados. Nosotros:: *Benet.* Seréis despojos,



El Vandido mas honrado,

si os moveis , de sus volcanes.

Princ. Pues que intentais?

Benet. Que conmigo

solo Vuefelenia marche.

Criad. Consentirlo no es posible.

Benet. Qualquiera que lo embarace
verà su muerte , y à un tiempo
del Principe el retirarse
debe hacer vuestra lealtad ,
porque viva , esto es constante ,
que va con Benet seguro ,
donde à mas assumpto passe.

Princ. Que decis? *Benet.* Que soy el mismo.

Princ. Que otro no pudo intentarle

yà este arresto , me avia dicho ;
y así , hombre de tal carácter
no podrá executar cosa ,
que no estè bien à mi fangre .

Pues no puedo resistirle ,
así pretendo obligarle :
vamos ; pero donde sepa :

apart.

Benet. Vosotros os entrad antes.

Princ. Obedeced .

Los dos. Yà lo hacemos .

vanse.

Benet. El Virrey pretende honrarse

con teneros a su lado ;
y yà diviso quien trae
la disposicion , y modo
de conducirnos .

Salen Don Pedro , Farandola , y Soldados.

Pedr. Pues hace

la seña , llegar podemos .

Tu valor , Benet : *Benet.* Yà es tarde ;

dexaos de esso , y con la gente

prevenida luego parte ;

y Vuefelenia seguro

puede ir , que no ha de faltarle ,

como se humille , acogida ,

que resiste en amistades ;

à cuyo fin , quanto valgo

interesare al instante ,

pidiendoselo al Virrey

seguro de que lo alcance .

Pedr. Vamos , señor .

Principe. O Españoles!

quien de las mas arrogantes

Naciones , sino la vuestra ,

logro empreñas semejantes?

JORNADA TERCERA.

Sale el Virrey , y un criado.

Virrey. No yà los hechos Romanos ,

los Cartaginenses brios ,

los Godos atrevimientos ,

ni los Troyanos arbitrios ,

se aplaudan , ni se eternicen

en bronces , ni en jaspes limpios ;

quando los borra animoso

el valor nunca vencido

de un Español solamente ,

cuyo proceder invicto ,

de aquellas antiguas glorias ,

los triunfos consigue unidos .

Criad. Así , señor , lo celebra

Napoles , pues yà ha sabido

la prision del de Salerno .

Virrey. Aun no es esso lo mas digno

de su alabanza , es lo el modo

para poder conseguirlo ,

pues de otro , fuera imposible

lograrlo , ni aun presumirlo .

Y sobre todo , el aver

interpuesto sus servicios ,

pidiendo por recompensa

de meritos tan crecidos ,

confiado en mi clemencia ,

el perdon , que le ha ofrecido ;

segun me escribe en la posta ,

que me embió con este aviso .

Criad. Es una accion muy honrada ,

que jamàs , hasta oy , se ha visto ,

y que tu atencion merece .

Virrey. Quien lo duda , pues es fixo ,

que es por pedirlo Benet ?

que à no tener tal padrino ,

del Castillo de Santelmo *Caxa.*

fuera à un publico suplicio ;

oy le aguardo : mas que es esto ?

Sale el Principe , y Don Pedro.

Los dos. Es , que à vuestros pies rendidos

llegamos . *Virrey.* Aizad , Don Pedro ;

Principe , seais bien venido .

Princ. Quien à vuestros pies consigue

(complice siendo) el asylo ,

su llegada es venturosa .

ap.

Virrey.

Matheo Vicente Benet.

Virrey. Con el enojo he cumplido
en la sequedad primera;
y pues su humildad he visto,
passaré al segundo afecto,
mostrando lo compasivo.
En fin , señor , enterado,
yà que estais reconocido,
la palabra , que al nombrarse,
os diò Benet , la confirmo.
Y no tan solo os perdono
de ella , en virtud lo excedido
hasta aqui , sino que quiero
vuestra amistad , como el dixo,
solo con la condicion,
de que se arrasse el Castillo,
que os tuvo oculto hasta aora.

Princ. Dexad , señor , que rendido
con tu grandeza , publique
tu piedad. *Virrey.* Serà preciso
que descanséis vos : Don Pedro,
entregasteis el aviso,
que os remitì con expreso,
à Don Matheo? *Pedr.* Al oirlo
(como tan arduo el empeño)
luchando con su honor limpio,
su valor templar le vi.

Virrey. Pues que , la empresa ha temido?

Princ. Como temer , señor , puede
quien , despues que à los Vandidos
tiene tan amedrantados,
y dos veces ha rompido,
y à mi vista en una sala
à veinte hombres ha vencido
lidiando con ellos solo;
y quien me prendiò , asimismo,
demàs de treinta escoltado
dentro del cauto retiro
de un Fuerte , donde aun pensarlo
fuera notable delirio.

Virrey. Toda la autoridad mia
solo al fin le he conferido,
de que me cumpla la oferta,
que por vos Don Pedro me hizo.

Pedr. Que temblasse no me espanto,
quando sè , que aquesta ha sido
de no dexar en Italia
ni aun el nombre de Vandidos;
y hallandose diez mil juntos,

no sè como: *Virrey.* El lo ha sabido,
supuesto que es el quien la hace,
y à mi à quien la ofrece.

Pedr. Arbitrio
tiene , señor , para todo.

Princ. Esto yo podrè decirlo.

Virrey. Governador de Montoro
es yà en propiedad , y fio,
que no he errado en la eleccion,
aunque solo premio ha sido
de la accion que celebrais.

Princ. Y yo , gran señor , lo estimo,
pues por el consigo veros,
y encontraros tan benigno.

Virrey. Vuestro serè eternamente,
como vos querais ser mio.

Princ. Con vida , y alma lo ofrezco
puesto à vuestros pies.

Virrey. Amigo,
id à descansar , que es tarde,
porque luego determino
passar con vos à Salerno.

Vos , Don Pedro , conducido
en una carroza mia
à su Palacio , advertido
de que para embiar la gente
que à Benet se le ha ofrecido,
os espero : Dios os guarde.

Princ. Viva Vuestrelencia un siglo.

Virrey. La ayenida de Montoro
de Salerno no es camino?
pues afee , que una visita
he de hacer en su recinto. *vase.*

Princ. Vamos , Don Pedro.

Pedr. Gustoso,
pues voy en vuestro servicio. *vanse.*
Salen Benet , el Ros , Vicente , y Fa-
randola.

Vicen. A los que esperando se hallan
mire vuestra señoria,
que es hora de dàr audiencia.

Ros. Y la fortuna , la dicha
de lograrla favorable
en mi pretension configura.

Benet. Señor Don Balthasar Ros,
Capitan de Infanteria,
(que fois yà por vuestro aliento)
vos audiencia , y vos usia?

señor

Matheo Vicente Benet.

señor Capitan , Benet,
quien ha sido , se os olvida?
Ros. Compañero fiel , y todo
quanto en la amistad se cifra.
Benet. Pues esse soy aora , y siempre.
Farand. Mucho es que en tan-alta guisa
aya un hombre que se acuerde
de una obligacion antigua.
Benet. *Ros.* , pues en què te detienes?
Ros. Temo que:: *Benet.* Yo no sabia
que hasta aora tu ayas temido.
Ros. Es , que hasta aora no tenia
amor. *Benet.* Tu, amor? tanto estraño
una , como otra noticia.
Ros. Del rayo la furia ardiente,
una alta Torre arruina,
un Roble sobervio abate,
y un Edificio derriba:
Lucrecia Porcia es , señor,
à quien mi fee se dedica.
Benet. Lucrecia ? de tu passion
està yà acaso advertida?
Ros. No sè si la ha reparado.
Benet. Pues dexalo à cuenta mia,
que has de poseer su mano,
luego que el logro configa
de lo que tengo intentado,
por dar à Italia un buen dia,
y cumplirle la palabra,
que al Marquès tengo ofrecida:
Ros. Grande empeño es.
Benet. Solo espero
à las cinco Compañias
de Españoles , que para ello
le embiè à pedir. *Ros.* No me admira
de tu valor esse aliento:
mas para que se configa,
dudo el modo. *Benet.* Te asseguro,
que me cuesta muchos dias
de desvelo , y muchas noches
de continuadas vigalias;
pero en fin yà lo he resuelto,
y aguardo , con la escogida,
solo aquesta gente , para
salir de Montoro aprisa.
Vicent. Mi tia , señor.
Salen Juana , Lucrecia , Luisa , y Foletto.
Juana. Lucrecia,

entra conmigo. *Benet.* Visita
es esta , que aqui la estraño.
Juana. No-la estrañe U señoria,
que tambien de pretendiente
vengo yo a pedir justicia.
Benet. Justicia tù ? de què parte?
Juana. De Lucrecia , à quien olvidas.
Benet. La tengo muy en memoria,
y sabe , que solicita
sus mayores conveniencias,
quien oy mismo las confia
de mi , y que harè que las logre
luego que el tiempo permita
el que yo se las proponga.
Lucrec. Y yo dispuesta à admitirlas
lo esperarè , confessando,
que quien de mi honor , y vida
fue escudo , quando disponga
ha de ser mi mayor dicha.
Ros. Feliz yo que aquesto escuchol
Benet. Satisfice , Juana mia,
tu quexa?
Juana. No señor , puesto
que quando Porcia me avisa
las instancias con que se halla
de sus deudos , porque elija
muerto su hermano , el destino
que ha de tomar , yo queria
celebrar sus conveniencias,
antes que de su partida
ayan de sentir la ausencia,
por perder su compania.

Tocan un Clarin.

Benet. Muy presto espero tratarlas:
Sale un criado.

Criad. Señor , la gente que embia
el Virrey llega à la Plaza,
y en las puertas detenida,
orden para entrar espera.

Benet. Saldrèmos à recibirla.
Ros amigo , llegò el caso;
vamos , pues : Tu , Juana mia,
retirate con Lucrecia,
que es forzosa mi partida.

Juana. Donde , esposo?

Benet. A una accion grande,
heroyca , y esclarecida,
que espero , serà corona

Matheo Vicente Benet.

de quantas tengo adquiridas;
dame los brazos , y à Dios.
Juana. Con bien buelvas; (llegue el dia
de tu quietud) pero dime,
esta ausencia te precisa,
ha muchos dias , Benet?
Benet. No por cierto , Juana mia,
ha dos solos , en que aguardo
lograr muchos de alegria.
Juana. Buelve à abrazarme.
Benet. A Dios , Lucrecia.
Lucrec. El prospere vuestra vida.
Benet. Vèn , Farandola.
Vase con Ros , y Vicente.
Farand. Yà parto:
no me abrazas tu , Luisa?
Luis. A vèr como marchas,
marcho.
Farand. Y sin quatro lagrimitas?
Luis. Mas de quatro ha de costarme
bolverte à vèr.
Farand. Ha enemiga! *vase.*
Lucrec. Sossiegate , Juana hermosa;
tù , lagrimas desperdicias?
Juana. No puede el pècho quietarse,
aunque tan hecho se mira
à estos trances , recelando,
que empreffa que no me fia,
ha de ser de mucho riesgo:
vamos , estrella propicia, *ap.*
pues siempre te he visto estable,
prosigue en estarte fixa. *vase.*
Folet. Ustèd vè como me he estado
toda la Scena enterica
sin hacerle una memoria
de mi voluntad antigua?
Luis. Essas dos potencias guarde,
que por acà no se estilan,
pues la principal le falta.
Folet. Entendimiento , querida,
me sobra; y si tu quisieras
envejetarte: *Luis.* Què risal.
Folet. Y trocar el Alabarda
por esta Mayordomia,
te diera yo: *Luis.* Què miseria!
Folet. Los quatro nes de la sisa.
Luis. Pues guardelos noramala
para una mortaja. *Folet.* Chispas.

Luis. Porque si me enfado: *Folet.* Fuego.
Luis. Y buelve à hablarme en su vida
de esta manera , las barbas
le he de arrancar. *vase.*
Folet. Tente , chica,
no mas amor con quien tiene
uñas largas , y pellizca. *vase.*
Salen Benet , el Ros , Vicente , y Faran-
dola con un lio.
Ros. Las honras que le mereces
al grande Marquès del Carpio,
las que en Napoles configues
con los publicos aplausos
de todo el Reyno , por vèr
el denuedo tan bizarro,
con que de los foragidos
has contenido el estrago,
y aver preso al de Salerno
con tan nunca visto lauro,
como averle conseguido,
su honor , su quietud , y Estado
tienes , Benet , satisfecho,
con lo que hasta aqui has obrado
valiente , leal , y cuerdo;
pero quieres malograrlo
ofiado , altivo , y resuelto,
con la palabra que has dado,
de que nombre de Vandido
ni aun se ha de oir; y esto , quando
à Santucho se han unido,
ademas de sus dos Cabos,
Españoleto , y Raniero,
Escarpalicha , y suivando:
con que se hallan diez mil hombres
con èl , todos bien armados,
y en sitio tan escabroso
por sus profundos barrancos,
por sus altos precipicios,
è inaccesibles peñascos,
que à los mas agiles brutos
aun no es possible el reparlos.
Benet. Por estas dificultades,
y otras , que advertido callo,
es tan dudoso el empeño;
pero al vèr que tanto aplauso
todo lo tengo perdido,
si lo ofrecido no alcanzo,
rompiendo animosamente
por

El Vandido mas honrado,

por todas quantas reparo,
à la accion mas arriegada,
de mas nombre, de mas lauro;
de mas ardid, de mas hecho,
de mas valor, y mas manos,
me he resuelto, que se cuenta,
ni hasta aqui se ha imaginado.
Para cuyo efecto, amigos,
siendo los seguros ambos,
he escogido de los nuestros
un Andaluz esforzado,
dos Valencianos valientes,
y otros cinco Castellanos,
que todos hacemos once:
el riesgo no ay que expressarlos;
y assi: *Ros.* Benet animoso,
yà sabes, que es escusado
proponerme à mi peligros,
quando no sè recelarlos.

Vicent. Mi valor has de hallar siempre
prompto para executarlos.

Benet. De los dos assi lo espero.

Farand. Yo yà sè que aqui no hago,
porque soy el que padezco
con la carga de este fardo.

Ros. Aunque prompts à servirte,
confusos nos trae à entrambos
el fin à que nos conduces
por el terreno intrincado
de esta espesura, àzia el sitio,
que es de los Vandidos rancho
su formal alojamiento,
à tiempo que vâ al Ocaso
el flamigero Planeta
de su resfulgente Carro,
dando las doradas riendas
à sus veloces cavallos.

Benet. No importa yà, Farandola,
defata luego esse fardo.

Vicent. Què ay en èl?

Farand. Yo no sè nunca,
ni lo que ato, ni defato.

Ros. Habitros de San Francisco
son estos. *Vicent.* Yà lo reparo.

Benet. Cada uno el suyo lleve,
dos pistolas ocultando,
y un cuchillo en ambas mangas.

Ros. Señor Don Matheo, à espacior;

transformacion de passante
de Medico, vamos claros,
para matar à un foplon,
la aguantè como un Bernardo;
pero vestirme de Frayle
en este parage, hallo,
que para ningun efecto
no puede venir al caso.

Farand. Pues à fee, que del presente
testigos avrà en el patio,
ò puede averlos, porque,
à costa de su trabajo,
hallò el Ingenio en Valencia,
quien se hallò al executarlo.

Benet. Farandola, dame à mi uno,
y tu ponte otro.

Farand. Yo ? andallos;
de veras fuera à ser Lego,
por dexar de ser casado.

Benet. Vicente, Ros, que anochece,
despachad. *Ros.* Yo no me aparto
de obedecerte, pero esto
para què sirva, no alcanzo;
ademàs, que la decencia,
y veneracion que hallo
en este Sayal Bendito,
qualquier efecto profano
à que se dedique, noto
que no serà justo. *Benet.* El caso,

para que con el respeto
que debo, de ellos me valgo,
es en servicio de Dios,
y de la Iglesia, à quien amo,
por evitar en su ofensa
los rigores, los estragos,
que estos barbaros cometen:
con cuyo favor sagrado
he de ganar fama heroica,
que en bronce se esculpa, y marmol.

Ros. No replico. *Vicent.* Yo tampoco.

Farand. Yo estoy hecho un espantajo;
y estos Habitros que sobran?

Benet. Son para los que he nombrado,
que esperan entre estos robles,
de los que quise, apartado,
la empresa à que me dedico
referir entre los quatro.

Los dos. Dila, pues. *Benet.* Yà que la noche
ha

ha corrido el negro manto
de las sombras con que baxa,
y las sombras de los ranchos
se descubren, es forzoso
deciros, que ázia ellos vamos.

Farand. A los de los Foragidos?
el juicio ha perdido mi amo.

Benet. De todas estas malezas
elegí à los mas versados,
porque dellas nos sacassen
en dexando executado
el designio con que vengo.

Vicent. Qual es? *Benet.* El dexar sin Cabos
estas Foragidas Tropas,
pues sin cabezas, es llano,
que se confundan sus cuerpos:

Ros. El como ha de ser, no alcanzo.

Benet. Trayendome los conmigo.

Vicent. Y esto: *Benet.* No nos detengamos,
haciendo lo que yo hiciere
luego que llegare el caso;
los habitos llevará luego,
y vamos acercando.
Fortuna, logra en tu rueda
fixar este ultimo clavo. *vase.*

*Salen Santucho, Españolito, Escarpalicha,
y Ranieri.*

Santucho. Las centinelas quedan ya de posta?

Escarp. Como una senda angosta
solo es la que escabrosa, y ciega sube
à ser gigante, y presumir de nube,
en la avenida de su estrecho passo,
por prevenir, no el riesgo, si el acaso,
de diez en diez estancias repartidos
quedan de los Soldados mas temidos.

Santucho. Que à esse Español altivo, y arrogante
el sitio que ocupamos no le espante,
ya que la multitud, que es justo cuente,
por su temeridad no le amedrente!

Españolito. No contento de aver à este terreno
puesto desde Montoro tanto freno,
bloquearnos ha intentado,
y nuestras Tropas ha desvaratado
varias veces, que en gruesos Esquadrones
à cobrar iban las contribuciones,
que antes estos Villages nos pagaban,
mostrando que à lo largo nos sitiaban.

Santucho. Como es facil que encuentre su ofiada
para la execucion prospero dia.

Sale un Vandido, y habla con Españolito.

No soy quien ha vencido
el Somaten, ò Batallón temido
de Napoles, compuesto
de sesenta mil hombres? todo el resto
de los Tercios de Flandes, y de España
no tiemblan de mi furia, y de mi saña?
Pues como esse Benet:

Españolito. Aqui ha llegado:?

Santucho. Quien? dilo ya.

Españolito. Un Soldado,
que la Esquadra de ronda ha remitido,
diciendo, que en el Bosque han detenido
hasta unos once Frayles remendados,
que hallò, hambrientos, perdidos, y casados.

Santucho. De que Orden son?

Españ. Franciscos se declaran.

Santucho. Que estos no traen dinero no reparan?
con noticia del passo, à la llanura,
decid, los dexen ir à su ventura.

Ranieri. No es mejor, q viniendo à tu presencia,
les examine cauta tu advertencia,
adonde, y à que fin caminan tantos,
y dar algun alivio à sus quebrantos?

Escarp. Y tambien, con franquearles este abrigo
noticias adquirir del enemigo.

Santucho. Bien decis, à esta parte acompañados
que los traygan haced, y separados
en los ranchos vecinos,
conduzcan à los nuestros los mas graves.

Españ. Así lo haré. *vase.*

Santucho. Para que facilmente
lo que cada uno sabe à todos cuente.

Sale Españolito con los quatro de Frayles.

Españ. Aqui están como mandaste,
de la Esquadra Religiosa
estos quatro, los mas graves.

Santucho. Llegaos, pues.

Benet. Adonde prompta
os sirva nuestra humildad.

Farand. Mejor fuera darles foga. *ap.*

Santucho. Cobrense; que se han turbado?

Benet. Es atencion respetuosa:
no es sino que ya la ira
desde el corazon se affoma,
y hace temblar su corage
el ver à quien lo ocasiona.

Santucho. Digame, donde caminan

El Vandido más honrado;

cantos juntos? donde moran?
y como hasta aqui han llegado?

Benet. La obediencia, que aprisiona
nuestra libertad, nos manda,
que al Capitulo, que forma
en Afsis la Religion,
acudan de su Grey toda,
los Pastores de Provincia,
y de los once que logra
este Reyno, vamos juntos
los once, que vuestra tropa
detuvo, y aqui ha traído.
Con la obscuridad notoria
nos perdimos de Liñano
en el distrito, y ansiosa
nuestra fatiga, emboscarse
confió con la congosa
de aver perdido el camino.

Santuch. Y à un tal Benet, que blasona
de atrevido, y de valiente,
que à Montoro manda::

Farand. Soga. *Santuch.* Le conoceis?

Farand. Si, señor,
como à su misma persona.

Sant. En Vandos como yo ha estado.

Benet. Su fama afsi lo pregona;
yo solo tengo noticia
de la que en su Patria goza,
y aun en Napoles consigue.

Santuch. Toda aqueſta vanagloria
tendria (afsi lo discurro)
de la Nacion Española?

Farand. Y tambien de la Italiana;
y à quien pensare otra cosa,
voto à Christo::

Ranieri. Escuche, Padre:
què tambien los Frayles votan?

Farand. Pues agora lo sabe, hermano?
ſin que boten en forma
no pudieran ſerlo.

Ranieri. Como?

Farand. Como el habito que toman
ſe le viſten con tres votos,
y eſto ninguno lo ignora.

Ranieri. Humor gasta. *Ros.* Es genio ſuyo,
ſegun à todos informa
ſu trato en aqueſtos dias,
que juntos vamos; agora

no es ocasion de gracejoſ. (todas

Farand. Quien le ha dicho à uſted, que en
no me es permitido? al caſo,
y profiſgafe la hiſtorida.

Santuch. Y à es tarde, y vendran caſados;
que aqui unos manteles pongan
manda, Ranieri, y cenemos,
y que à los demàs acojaa
en ſus barracas, diràs;
que aqui los quatro::

Farand. Aqui fue Troya.

Santuch. Han de cenar con noſotros.

Ranieri. Tan cercanas unas de otras
eſtàn, que todos à un tiempo
cenaremos de eſta forma.

Dice Santucho à los ſuyos aparte.

Santuch. Oid los tres: el cuidado
no es preciso, y nos importa
ſacarleſ quanto ſupieren
del Enemigo, ſin nota
de manifeſto recelo;
que à eſte fin diſpuſe agora
alojarlos, porque yo
no doy de valde limoſna.

Ben. La ſeña ha de ſer el brindis à los ſuyos;
que de los primeros ſe oyga,
matar todos los ſirvientes,
y ſi ay alguno de eſcolta,
y aſſegurar de los quatro
el que à cada uno le toca.

Ranieri. Yà eſtà todo prevenido:

Santuch. Vueſtra Reverencia agora,
Padre Provincial, ſe ſiente.

Benet. Feliz quien tal dicha logra.

Eſcarp. Aqui os ſentad. *Ros.* Yo lo admito
guſtoſo. *Eſpañol.* Eſte lado os toca.

Vicent. Prompto eſtoy à obedeceros.

Farand. Yo no gaſto ceremonias,
y afsi, en aqueſte me aſſiento.

Santuch. Ola, viandas. *Farand.* Viandas, ola;
y porque aun aqui no falte
leccion à los Padres, oygan,
que entre bocado, y bocado
les leerè algo de memoria.

Ranieri. Coma, y diga. *Far.* Como, y digo:
Miedorum ſine in alforjam,
impectore me ſpeluzam
caput, livianus, & bocam;

que

Matheo Vicēte Benet.

que probando en contra, dice,
vinum lætificat omnia.

Y prosigue: Benet. Basta, hermano.
Ranieri. Estudiasteis en Bolonia?

Farand. No señor.

Ranieri. Donde? Farand. En Esquivias;
pero esta salva es forzosa
mientras que las copas vienen.
Señores, si à Farandola
en la faccion que se acerca
que valor tenga se nota,
es, porque aqui representa
el quarto, que en esta propia
accion (la mas inaudita,
arrojada, y caprichosa
de quantas en los Anales
nos refieren las Historias)
fue el que executò valiente,
lo que veràn por mis obras.

Sacan la bebida.

Santuch. Comer poco, y demudado,
mostrar inquietud no poca,
es hallaros con recelo?

Benet. No es recelo, que es congoxa. ap.

Santuch. De beber: Brindis, buen Padre.

Benet. La razon es desta forma.

Con esta accion cada uno harà lo mismo con
el que le toque.

Santuch. Como, traydor: Los tres. Atrevido::

Benet. Cerrad las alevés bocas,
antes que aqui en vuestros pechos
las abran nuestras pistolas.

Dispara una, que es la seña
de que abancen nuestras Tropas,
que así lo dexè dispuesto,
porque acudan quando la oygan.

Ros. Porque no se pierda el tiro,
à un rancho vån las pelotas. Tiran.

Dentr. voz. Arma, guerra.

Benet. A los tres ata,
y pues todo se alborota,
quando los nuestrós abanzan
à perficionar la obra. (dos.)

Dentr. voz. Traycion, traycion, mueran to-
Salen Vandidos, y pelean con Benet; y los
suyos, y Farandola los tiene ligados à los
cuatro, y peleando se entran.

Benet. No es facil, no. Santuch. Pese agora

à mi corage. Farand. Paciencia;
y barajar. Benet. Suerte loca,
pues tengo en la mano el triunfo,
no me quites la victoria. vanse.

Salen el Virrey, el Principe, y Don Pedro
por la derecha; y por la otra Juana,
Lucrecia, Rosoleta, Luisa,
y Foletto.

Juana. Invidio Marqués del Carpio,
pues tantas honras merezco,
à vuestros pies. Virrey. Levantad,
que no es justo estè en el suelo,
quien de cielo tiene tanto:
Esta señora, astro bello,
que os assiste, quien es?

Juana. Porcia

Dulcino. Lucr. Que à los pies vuestros
se posfra.

Princ. Valgame todo mi aliento!
aqui Porcia? Lucrec. Ay de mi triste!

Juana. Vos en Montoro? aun no creo
esta suerte. Virrey. Dos motivos
me traen, que cada uno es cierto
me obligara à executar lo:
passar cerca es el primero,
estando vos en su Alcazar,
quando una visita os debo;
el segundo es, que oy aviso
he tenido, que un reencuentro
en el Abruzo hubo anoche,
segun el furioso estruendo,
que en su aspereza se ha oido;
y ignorandose el suceso,
por mas seguro, he querido
venir de vos à saberlo,
pues sè que es de vuestro esposo
la faccion. Tocan un Clarin.

Dentr. voz. Viva el Rey nuestro,
y viva el que triunfar sabe
de los Vandidos sobervios.

Virrey. Qué serà? Ped. No sè qué diga:
Sale Vicente.

Vicent. Yo sí; mas señor excelso?
Virrey. O Capitan Don Vicente,
à mis brazos llegad; pero,
y vuestro tio? Vicent. Su dicha
es tal, que en el universo
no la ha tenido otro alguno.

El Vandido mas honrado,

como la que logra , puesto
que conduce à vuestras plantas
todos los Cabos sobervios
de los Vandidos , dexando
à sus Esquadras , y Tercios
enteramente rompidos,
derrotados , y deshechos;
de forma , que:: mas èl llega.

*Ván saliendo de dos en dos los Vandidos que
pudieren , y detrás los quatro atadas las
manos atrás , y Benet , y los suyos.*

Virrey. A recibirle saldremos,
que qualquier honor se debe
à tan valiente guerrero.

Valgame el Cielo , què miro!

Princ. Espectaculo funesto!

Virrey. Llega à mis brazos , affombro
de la Italia , cuyos hechos
deben esculpírse en bronce.

Benet. Para que configa en ellos
el auge de mi fortuna;
mas vos en Montoro? *Virrey.* Buenos
decidme , què gente es esta?

Benet. Santucho , el Españolito,
Escarpalicha , y Ranieri,
los quatro Cabos primeros
de los Vandidos , que à Italia
infestaban , presumiendo
ayer de ella apoderarse;
pero oy , con mas de mil dellos,
aviendo huído los otros,
rendidos vilmente , y presos.

Farand. Luisilla , acá estamos todos.

Luis. Y què me traes , majadero?

Farand. Luego lo veràs. *Hablan apart.*

Virrey. No acabo
de creer lo que estoy viendo.

Juana. Elposo? *Benet.* Juana?

Lucrec. Señor? *Benet.* Porcia,
palabras no encuentro,
con que agradecer à todos
el gusto con que os contemplo.

Virrey. A vista de aqueste triunfo,
pide la accion tanto premio,
que no sè por donde empiece
à manifestarlo ; pero
mientras el Rey os le embia,
os conferirè el que puedo;

este es , con quatro mil doblas
de Rijoles el gobierno,
carga , que en toda la Italia
es oy el mayor empleo;
y pues quereis que partido
dè à éssos hombres , vengo en ello;
por decir vos que conviene.

Desatanlos.

Benet. No ay duda , señor , si es cierto,
que como experimentados
en el Militar manejo,
ferà de grande importancia
su servicio ; y à mas desto,
hallandose agradecidos
de aver encontrado premio,
en vez de castigo , es claro
que han de obrar prodigios , siendo
regidos por ellos mismos.

Virrey. Pues entre los Tercios viejos
de Españoles se repartan
los quatro , que por vos quiero
darles quatro Compañias.

Santuch. Pues yo por todos ofrezco
desempeñar la lealtad.

Virrey. No lo dudo , solo quiero,
que en estando reparado
del cansancio , este suceso,
con todas sus circunstancias,
me refieras por extenso:
entraos , Don Matheo amigo.

Benet. Antes , señor , he de haceros
una suplica. *Virrey.* Decid.

Benet. D. Balthasar: *Virr.* Yà lo entiendo.

Benet. A Lucrecia Porcia ama.

Virrey. Y ella le quiere: *Benet.* Yo creo,
que no desprecia sus ansias,
y así su mano: *Virrey.* Acabemos,
que se la dè en muy buen hora.

Ros. Esta es , señora. *Lucrec.* Por dueño
de mi vida la recibo.

Princ. Si antes conseguí desprecios,
què puedo esperar yà? *Virrey.* Ea , idos
à descansar , Don Matheo.

Farand. Y con esto , y con un victor,
que pide humilde el Ingenio,
dà fin la Segunda Parte.

Todos. Perdonad sus muchos yerros:

F I N.